

Víctima: Ángel Fernández Lafont
Autoría: Josep Lluís Fernández Albertí

Era hijo del teniente coronel veterinario Francisco Fernández Galán y de la cubana Ángela Domitila Lafont Torres, los cuales tuvieron trece hijos y uno de ellos era mi abuelo, Ángel. A mi bisabuelo lo destinaron en España y le tocó la zona de Cataluña. Como que era de caballería, le correspondía Mallorca y continuamente viajaba hasta aquí, hasta el punto de tener una casa en la calle de Rodríguez Méndez, cerca de la calle de la Industria.

En uno de los viajes que hacía, mi bisabuelo vino con su hijo Ángel y su hija Lola. Mi abuelo Ángel, paseando por la zona, conoció a mi abuela, Catalina Matas Oliver, se enamoraron y se casaron aquí, en Palma. Mi abuelo se sentía muy valenciano, pero él nació en Vicálvaro (Madrid). De novios partieron hacia Valencia, ya que mi abuelo tenía trabajo de sastre. Y allí tuvieron dos hijos: mi tío Paco y mi padre, Rafel, y vivieron allí seis años.

Mi abuelo era muy futbolero y, como que vivían en el Cabanyal, fundó el Levante FC, del cual fue presidente, e incluso hicieron un campo nuevo. Muestra de ello es que, en una novela que emitían en Antena 3 TV (*El secreto de Puente Viejo*), uno de los personajes que hacía de fotógrafo decía: «me voy a Valencia a hablar con el presidente del Levante, el señor Ángel Fernández, que tengo que hacer unas fotos al campo de fútbol nuevo que han construido». Pasados seis años de estar en Valencia, hubo una pandemia de la cual la gente se moría, y mi abuela, por miedo y añoranza, quiso venir a Palma. Y aquí empezó todo.

Vinieron a Palma y mi abuelo montó la sastrería en el Born. Era una sastrería adonde iba la gente adinerada, pero era gente que también dejaba muchas deudas. Muestra de ello es el libro de lo que quedó sin cobrar de estos buenos señores. Mi abuelo Ángel se hizo masón y tenía un grado muy importante dentro de la masonería. Para que no los reconocieran, empleaban seudónimos. El suyo era Blasco Ibáñez y montó, junto con Martínez Barrio, la Unión Republicana. Tenía grandes amistades, entre las cuales estaban Joan Crespí y Emili Darder.

Un buen día, ya estallado el movimiento y cuando la cosa se ponía fea económicamente, fue al fútbol, vio a una serie de señores acreedores y les pidió dinero. Al cabo de unos días desapareció. Lo buscaron por todas partes y no lo encontraron. Unos decían que estaba en Can Mir, pero no era cierto.

Las cosas se complicaron en la familia, para que los hijos estudiaban y mi abuela no trabajaba, y cerraron la sastrería. Cuando mi padre, Rafel, estaba en la escuela, tenía 16 o 17 años, lo cogieron y lo metieron en un barco. Él, por la borda, vio a un señor que conocía y le dijo que avisara a su madre. Al cabo de unos minutos llegaron al barco y le lanzaron una maleta de madera que yo he podido ver. Tardó diez años en volver, estuvo en tierra, mar y aire, y nunca juró bandera. Cuando volvió, se puso a estudiar y a preparar



oposiciones. Se examinó, se sacó las del Banco Hispano Americano y las del Instituto Nacional de Previsión, y eligió entrar en el Instituto. Al cabo de unos días lo echaron por ser hijo de Ángel; pero el obispo de Ibiza, muy amigo de mi abuelo Ángel, se enfrentó a los falangistas; era un hombre con mucho coraje. Lo volvieron a admitir, pero lo tuvieron siete años de interino.

En mi casa no se hablaba nunca de este tema, muestra de ello fue que yo supe todo esto sobre mi abuelo cuando tenía veinte años. Siempre fue un tema tabú y con mucho miedo. Siempre nos decían que no nos metiésemos nunca en nada.